



TEOCINTLE

GACETA AGROECOLÓGICA

Año 2, Número 11 | Abril 2024



**NIÑECES
RURALES POR
EL CUIDADO DE LA
NATURALEZA**



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES
CIENTÍFICAS Y TECNOLÓGICAS

Director: Alejandro Macías Macías

Consejo editorial: Red México Agroecológico, Yolanda Lizeth Sevilla García, Alejandro Macías Macías, Jesús Antonio Madera Pacheco, Héctor B. Fletes Ocón, María Guadalupe Ocampo Guzmán, Dagoberto de Dios Hernández, Livier Jaqueline García López, Katie Beas Madrigal

Corrección de textos: Katie Beas Madrigal **Diagramación:** Livier Jaqueline García López
Portada: Ingrid Leguer **Coordinador del número:** Alejandro Macías Macías y Yolanda Lizeth Sevilla García

La Gaceta Agroecológica Teocintle es un órgano de difusión de la Red México Agroecológico y un proyecto apoyado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT) en el año 2023.

ÍNDICE

VOCES RURALES

Territorios que viajan: reconocer el territorio desde las niñas y niños

Pequeños diálogos sobre la infancia: : una charla con la partera y doctora Norma Escalante

MARIYÁ

El convite cultural: un espacio de expresión para las infancias

Cuidar las tortugas, cuidar la vida

SIHUATL

Niñeces creando veredas de agroecología en Palos Altos

KUAUTLALLI

Huertos escolares agroecológicos en el sur de Jalisco

PITENZIN



Dibujo: Daniel y Yovani

Territorios que viajan: reconocer el territorio desde las niñas y niños

Martín Plascencia González
Blanca Angélica Romero Rodríguez



Fotografía: Cortesía de Maleta Viajera

En México la centralización de la infraestructura para actividades culturales en grandes ciudades y la desigualdad en el acceso a bienes culturales persiste, aunque el derecho a dichos bienes está reconocido en el artículo 4º constitucional. Desde la teoría de la interseccionalidad se analiza que la desigualdad y centralización de los saberes sobre la vida se estructuran por varios sistemas de dominación que se superponen, cruzan o suman (adultocentrismo, racismo, colonialismo), para excluir a quienes tienen voz, pero que históricamente han sido poco escuchados y han tenido escasas posibilidades de representarse a sí mismos: niñas y niños rurales.

En el proyecto de investigación e incidencia “Participación comunitaria intergeneracional para el reconocimiento y resignificación de memorias bioculturales diversas sobre los usos de recursos naturales locales” (2023-2024, PRONAI No. 322651 – CONAHACYT), estamos dialogando, dibujando y recorriendo el territorio con niñas, niños, adolescentes y adultos de zonas rurales del municipio de Pijijiapan, Chiapas, México, en comunidades ejidales cercanas a dos Reservas de la Biósfera, La Encrucijada (Ejido El Palmarcito) y El Triunfo (Ejidos Plan de Ayala y El Vergel). Los territorios que habitan las infancias, adolescencias y las adulteces rurales se construyen y se transforman por sus prácticas, físicas e imaginadas; además,

los aspectos representacionales sobre y desde el territorio contienen fuertes componentes identitarios. Con estas ideas se propuso una herramienta metodológica para el diálogo llamada ‘Maleta Viajera’, que busca representar y reconocer las vidas, experiencias y saberes de niñas y niños (NN), sus formas de representarse y narrarse a sí mismos.

¿Qué son las maletas viajeras?

Con niñas y niños estamos reflexionando el lugar donde se vive, como una forma de indagar y dialogar sobre el territorio y las memorias bioculturales. En ese sentido, invitamos a NN para que piensen en cosas que podrían incluir en una maleta y con ellas dar a conocer cómo es su comunidad. Esas maletas creadas podrían intercambiarse entre comunidades: mostrándose y describiendo su comunidad mutuamente.

Las maletas viajeras: guion y contenido para museos comunitarios representativos

Las maletas viajeras son producciones de infancias y como tales evocan memorias bioculturales: contiene saberes y conocimientos sobre las relaciones y funciones de diversas entidades (plantas, animales, personas, agua, tierra, y otras). Luego de que NN hicieran maletas observamos que no sólo contenían “objetos”, sino lugares, personas y actividad sociocultural. Así, las maletas fueron un repositorio de resignificaciones del territorio, por lo que pueden mostrarse en una colección museística si así se dialoga, negocia y decide con las infancias autoras.

A la vez que tienen la fuerza de representar el territorio, las maletas son microguiones, dando así sentido a lo que se representa en las narrativas, y articula lo propio (autoría colectiva) y lo ajeno (el espectador, el escucha, el observador).

Las maletas contienen una función de instrumento en el proceso de mediación interpretativa del territorio. Las autoras-infancias disponen de elementos esenciales que deben montarse en una museografía viva circunscrita a ese tiempo en que fueron elaboradas. Lo que aparece en las maletas ambientan las exposiciones, y las delimitan. Los

objetos, vistos ahí, presentes ahí, pueden evocar estructuras sociohistóricas más amplias, como la organización laboral, la dedicación laboral, los lugares de las infancias y aspectos estéticos.

Aquí presentamos una maleta en la que se entrevé lo que hacen, cómo visten, los lugares, costumbres y qué comen en El Palmarcito. Es decir, es una maleta que contiene una historia gráfica (mar, palmas) y textual, una “monografía” (como le nombró la niña narradora).

El Palmarcito. Autoras de la Maleta viajera (edad en años entre paréntesis): Alani (10), Evelin (5), Araceli (5), Yolanda (10).

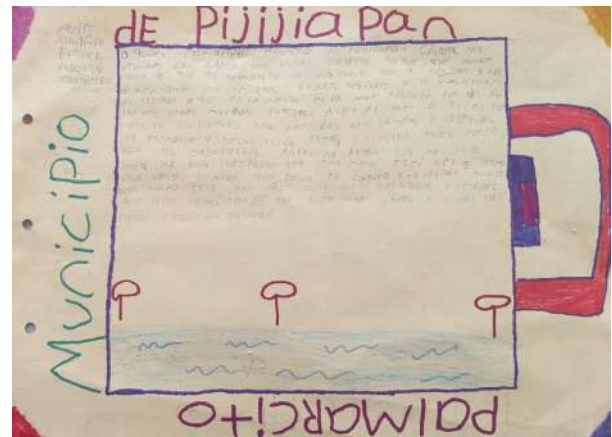
Aquí en Palmarcito, municipio de Pijijiapan, Chiapas, nos vestimos con chort, blusas y playeras porque hace mucho calor. Aquí en Palmarcito la mayoría va a pescar, y nos alimentamos con pescados, frijoles, ceviche, y lo más típico es el pescado. Aquí en Palmarcito está muy poblado por los habitantes, y llegan muchos turistas a ver el mar. Aquí en Palmarcito contamos con canchas, con campos e iglesias; con primaria, secundaria y prepa, y nuestro transporte son los mototaxis. Antes no había señal, no había transporte, era puro monte, y si querías hacer una casa tenías que pasar en cayuco, y no tenías que llevar mucha tierra porque si no se te volteaba y tenías que irte caminando al lugar donde ibas. Y todas las casas eran de palmas.

Si consideramos que la maleta viajera representa, además de una pieza (toda la maleta en sí), micropiezas, entonces, habría que hablar de las palmeras, de los peces, del mar (y de las pampas y los esteros), de Pijijiapan municipio, de Palmarcito. Habría que referir, también los objetos, hechos y significaciones presentes en el texto; aceptar la narratividad de la pieza toda; una pieza multiforme y polisémica. Esta maleta contiene elementos históricos y cambios que ha sufrido la comunidad, así como su hacer comunitario y aspectos de identidad.

Maletas abiertas

Las maletas viajeras cuentan historias que detonan diálogos intergeneracionales, conectan las distancias geográficas y el tiempo para encontrarnos, reconocernos e interaprender. En este sentido, las maletas tienen la capacidad de resonar en un público heterogéneo impactando más allá de la mera producción de conocimiento, para contribuir a reequilibrar esa distribución desigual de los recursos y espacios culturales para que NN se representen a sí mismos y sean escuchados.

El realizar maletas viajeras permitió coleccionar objetos, lugares y prácticas socioculturales diversas. Supone la imaginación y representación del espacio identitario que se plasma en dibujos o en la colección de objetos materiales e inmateriales que refieren al territorio. Por ello, cuando NN seleccionan objetos generan una conciencia prospectiva de que esos objetos tendrán la potencia de mostrar cómo es el lugar donde viven; esas maletas, contienen, entonces, una capa de representación del territorio que funciona en dos sentidos, para comprender cómo están organizando el pensamiento sobre el territorio habitado, y otro, para exponerse en el museo y que se reflexione a partir de ellas.



Dibujo: Cortesía de Proyecto Tlal-xoxo-wia



Pequeños diálogos sobre la infancia: una charla con la partera y doctora Norma Escalante

Colectivo por la Autonomía



Dibujo: Cortesía de Proyecto Tlal-xoxo-wia

Nos olvidamos de la niñez y la infancia y no consideramos la sobreestimulación, mala alimentación, estrés, químicos y la contaminación con que crecen. Debemos comprender todo lo que una persona actualmente vive desde antes de nacer, en la gestación, infancia y juventud pues de ahí depende el futuro propio y el de la comunidad, en última instancia el de la humanidad. Para eso dicen las parteras que hay que comprender la condición prenatal y de crianza.

Comencemos con lo que sucede prenatalmente. Él bebé dentro del vientre materno todo lo recibe de la mamá, es la figura principal. Cómo atendemos a las mamás y como valoramos la etapa de una madre que está gestando. Qué sucede social y ambientalmente en la familia, la comunidad y el trabajo. Las emociones de la madre el bebé las recibe, lo que se traduce biológicamente en la gestación mediante las hormonas y neurotransmisores. Todo este proceso es alterado, inhibido o sobre estimulado con los químicos, la contaminación y el estrés.

Lo que vive un bebé en su gestación e infancia queda en su memoria, es cómo una semilla que tiene

una potencialidad cuya principal misión es ser tú misma, con todo lo que vengas a ser, tu creatividad y lo que vayas a desarrollarte como persona, esa semilla queda marcada por los condicionamientos, que pueden llegar a ser “traumas” que influyen la vida futura.

Cuidar la forma de nacer es importante. Como es tan intensa esa experiencia definitivamente nos queda grabada, cómo lo vivimos, pero sobre todo, cómo somos acogidos, recibidos. Estamos diseñados para vivir la vida de la mejor manera desde el alumbramiento, pero nosotros como seres humanos interrumpimos o intervenimos. Por ejemplo lo natural es recibir el calor y el alimento de la madre, pero separamos al bebé de la madre y le meten a una incubadora. Quién fuera a pensar que un momento en que bebé y mamá necesitan estar juntos sometamos a ambos a tanto estrés, que desvía al bebé de una adaptación saludable y óptima al medio externo y en última instancia la separación aleja el calor y el alimento que le dan toda la seguridad, primera necesidad de todo ser humano, que si no está cubierta desencadena en la recién nacida o el recién nacido la sensación de rechazo, falta de afecto, de que no se les quiere o acepta.

Bajo esa condición todas las funciones van a ser diferentes: la digestión, la respiración, la frecuencia cardíaca, generando a su vez más intervención. Se van acumulando experiencias negativas o no deseables que alteran las funciones físicas y emocionales básicas. Si realmente eso se prolonga es un trauma.

Mamá y bebé viven un vínculo muy estrecho; las necesidades que un bebé por su naturaleza tiene son cumplidas cuando se viven de una manera natural sin interrupciones. Se generan situaciones de sentirse no atendido, no valorado y frustrado al alterarse estos ritmos.

Michel Odent dice que “un bebé vive en un cunero su primera experiencia de sumisión”, porque está en un lugar donde no puede hacer absolutamente nada para cambiar aquello, más que llorar. A veces el llanto es salvador, si el niño no llora suficiente tal vez no se lo llevan a la mamá. Tenemos

mecanismos de defensa, llorar es uno de ellos pero es como vivir sobreviviendo. Esto nos refleja que la sociedad está en la sobrevivencia, en vez de estar en la libertad, en el crecimiento armonioso, y en la subsistencia plena. Físicamente dentro del vientre materno a través de la placenta y después de nacer con la leche materna también recibimos de mamá el entorno.

Realmente, si hay contaminación ambiental, se ha demostrado que hay contaminación intrauterina. Si nuestra sangre trae plomo o plástico los bebés lo están recibiendo. En la placenta y en la leche materna se han encontrado los químicos, el bisfenol, los pesticidas y muchos más. Eso se sabe y se ha demostrado desde los años ochenta, cuando se demostró que había xenoestrógenos en la leche materna y otras sustancias químicas sintéticas que interfieren con la función normal de las hormonas, y con la salud en general, imagínense ahora, treinta o cuarenta años después.

Así que la leche materna sigue siendo la mejor opción, porque los nutrientes y elementos que contiene, como las inmunoglobulinas que son los anticuerpos, no se los va a pasar absolutamente nadie más, ni siquiera la leche de vaca, porque ésta le estaría pasando los anticuerpos y defensas que generó la vaca, no las que generó la mamá apropiadas para el ambiente donde ella vive y su bebe crecerá. Ahora también se sabe cómo con el parto vaginal y la leche materna se propicia una microbiota excelente para los recién nacidos; también con el contacto con la piel y el entorno de la mamá, no se necesita la asepsia digamos clínica.

Esa asepsia ha sido una exageración que surgió cuando se descubrieron los microbios que planteó que todo debía ser aséptico. Es un enfoque erróneo, nosotros convivimos con cantidad de microbios saludables desde que nacemos y son parte de nuestra salud, de hecho, en el momento del parto nos agenciamos una gran cantidad de microbios saludables que nos ayudarán a estar mejor en el ambiente exterior. La microbiota genera vitaminas, proteínas y enzimas necesarias para el equilibrio de nuestra salud, entonces el no separar al bebé de la mamá conforma también una microbiota sana.

Se ha planteado la pregunta, ya desde la filosofía, ¿quiénes somos nosotros?, si somos o tenemos muchos más microbios que células en el cuerpo, y mientras más biodiversa y equilibrada sea la población de esa microbiota lo más seguro es que mejor sea tu salud. Muchos aspectos de la inmunidad están en la microbiota y también

ella propicia varios estados emocionales. Se ha demostrado que la niñez y las poblaciones rurales tienen una microbiota mucho más biodiversa debido a su contacto con la naturaleza y su crianza comunitaria más allá de la familia nuclear.



El bebé y la mamá más que un binomio son una fusión. Para la o el bebé, mamá y bebé son una sola persona. Hasta los 8 meses de vida se va creando la conciencia de ser otra persona. Por eso es que cuando mamá no ésta, bebé está en confusión, en sensación de abandono, angustia. En el proceso de gestación, bebé tiene una conciencia generalizada más que o igual que individualizada. decimos que se está encarnando un alma. Las vivencias y percepciones las siente en todo su cuerpo, globalmente.

Los bebés tienen una “lentitud” comparada con nosotros: lo que reciben por sus sentidos, el tiempo que toma para interpretar lo que siente y su respuesta a ellos, es muchísimo más lento que en el adulto, su tiempo-ritmo es diferente en todas sus percepciones, pero es tratado con prisa, sin contemplación, en ambos sentidos de la palabra. Y para bebés y niños es “no me entienden”, la comunicación puede dificultarse, ellos tienen que adaptarse a “nuestras maneras”, por eso es importante el tiempo que se pasa con ellos y adaptarnos a su manera, para que se sientan bien y crezcan de manera más armoniosa. Decimos que las y los bebés reciben una sobreestimulación que es física a través de sus sentidos, también emocional-social, pero también química-ambiental. Queremos y exigimos respuesta rápida, pero no es así. La mamá debe tener tiempo para escuchar, observar, tocar y meterse en el tiempo del bebé en la crianza y no someterlo a nuestro tiempo. Que

no haya prisas antinaturales hiper-estimulantes, que aunadas a otros estimulantes como azúcares, colorantes y demás alimentos empaquetados e industrializados fomenten la hiperactividad y otros múltiples trastornos. Le bañamos, le alzamos, le alimentamos rápido. Por eso es muy importante el tiempo que la mamá pase con el bebé, sin prisas y estrés del trabajo y otras cosas que podríamos llamar un tiempo o ritmo anti-bebé. También hay mujeres con mucha angustia, estrés y depresión: éstas también se transmiten y se aprenden. Personas adultas hay que no encuentran de dónde vienen sus emociones. Algunas las aprendimos desde que estábamos adentro.

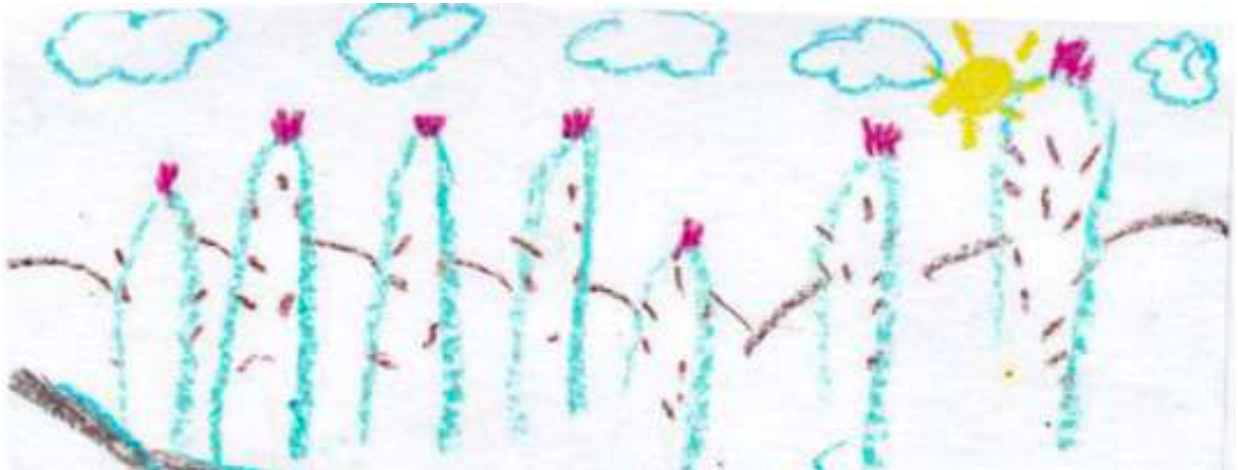
No quiere decir que el bebe sea un papel en blanco, hay capacidades mentales no ordinarias que generan respuestas inesperadas. En neurobiología se dice que hay situaciones y cierto tipo de estrés que es posible que el bebé lo maneje, y hay otros que invaden esa capacidad y nos supera, y huimos, lo enfrentamos o quedamos paralizados o marcados. Hay evidencias de esto en la psicología perinatal. Conocemos niños, niñas, que vienen con ciertas (in)capacidades o alteraciones relacionadas con su gestación.

Por eso la alimentación y nutrición desde la gestación, así como la crianza son cruciales. La agricultura orgánica tradicional para nosotras es muy importante, es prevención. Es muy bueno que haya atención e investigación para las enfermedades terribles que hay y que van surgiendo. Pero es fundamental ir a las causas y comenzar a retomar desde la gestación y el nacimiento y todo lo que conlleva en el desarrollo emocional como lo ha demostrado la psicología perinatal de la mano de la neurociencia. Es salud mental y mucha conciencia

porque una mamá que cuida una cosa es muy probable que cuide otra como la alimentación y el entorno. Es prevención, porque niños y niñas nacen ya con traumas, violencia y padecimientos y tantos temas por resolver que tienen que enfrentar. ¿Y qué hacen los niños con tanta cosa? ¿Cómo les puedes reclamar ante un camino tan terrible? Por esto es muy importante la educación en las parejas que están empezando, los niños por si solos no pueden hacer el cambio. Sobre todo las mamás, que son un poco más sensibles y están presentes y llevan más ésta tarea desde la gestación y la crianza, tienen más intuición, hay cambios físicos, hormonales, etcétera que nos predisponen y agudizan nuestra atención y nuestro instinto materno.

La primera necesidad del ser humano desde la gestación y cuando llegamos a este mundo después del nacimiento, es sentirse seguro, segura, y después recibir alimento en todos sentidos, pues en realidad sentir seguridad es estar alimentados emocionalmente. Esa seguridad esta relacionada con la oxitocina, la hormona del amor, de la seguridad, de contacto y relaciones con otros en todas las etapas de la vida, pero es fundamental en la crianza hasta la juventud. La oxitocina es producida en grandes cantidades en la gestación, durante el parto y el posparto.

Hay que tener esperanza, lo que fue un cambio de paradigma con el método psicoprofiláctico, un método para prepararse y sentir menos dolor en el parto, llevó al parto natural, el parto humanizado, el modelo y rescate de partería y el estudio de lo que sucede con el sistema nervioso y la psique alrededor del nacimiento y a tantas transformaciones que estamos haciendo en la partería para el futuro deseado de la humanidad.



Dibujo: Cortesía de Proyecto Tlal-xoxo-wia

El convite cultural: un espacio de expresión para las infancias

Epifanía Martínez Rosete

Las voces de las infancias suelen ser las menos escuchadas dentro del complejo entramado del tejido social y son pocos los espacios en donde se pueden expresar fuera del ámbito escolar, por ello el Convite cultural, programa de Cultura comunitaria de la Secretaría de cultura, fue un importante ejercicio de escucha y reconocimiento del territorio que conforma Santa María Coapan, en Tehuacán, Puebla, en donde el poder de ser, decir y hacer no estuvo condicionado por la edad de los participantes.

Los convites culturales buscan que las comunidades en las que se establecen construyan un espacio semanal para la realización de actividades artísticas y culturales, en los que prevalezca el diálogo sobre temas de interés comunitario. Otra característica importante es que son espacios pensados para un público intergeneracional, no obstante, en Coapan, fueron mayoritariamente las infancias quienes estuvieron más dispuestas a participar de las actividades que proponía el Convite, lo cual determinó en mucho la forma de realizarlas, así como el abordaje de los temas propuestos y los puntos centrales de los mismos, guiados siempre por su peculiar perspectiva.

Coapan es una comunidad nahua al margen de la ciudad de Tehuacán, cuyo territorio está cada vez más desdibujado entre las dinámicas de la ciudad, la migración y las diferentes violencias estructurales en relación a su origen nahua, no obstante, todavía notamos en ella una fuerte identidad agrícola. Es por ello que los temas propuestos para las actividades del Convite giraron en torno a la biodiversidad, la cultura alimentaria y la identidad.

Durante las jornadas del convite, se propusieron lecturas y ejercicios de escritura que invitaran a la observación y reflexión sobre el espacio que habitamos, pero fue el dibujo el lenguaje preferido de los públicos. Mediante esta forma de expresión conocimos y compartimos memorias y experiencias sobre lo que las infancias reconocen e interpretan de su entorno, desde el paisaje hasta las historias de seres fantásticos, así como la construcción de los roles de género y los conflictos que atraviesan la

vida de la comunidad y su complejo territorio, en disputa con otras formas de organización social y política.

A final del año, se realizó un compilado de dibujos para hablar sobre lo que sucedía en el convite, pues, aunque las infancias confiaron en el proyecto, la mayoría de los públicos adultos se mantuvieron sigilosos frente a estas intervenciones semanales que provenían de agentes externos. La presentación del compilado final fue un momento importante ya que propició que nuevos públicos se interesaran en la propuesta del Convite y que los adultos a cargo de los públicos infantiles se involucraran con el diálogo generado, en el que se compartieron ideas sobre los temas que podrían tratarse, sobre personas que podrían ser invitadas a colaborar, como también se propusieron actividades y acciones que podrían ayudar a mantener este espacio.

Actualmente, el programa de Convites culturales ya no continúa en esta comunidad, pero quienes ahí compartimos, seguimos buscando que el diálogo que se germinó siga creciendo y resonando, y eventualmente pueda ser retomado por otras colectividades que van permeando el tejido social y la memoria comunitaria en Santa María Coapan.



Dibujo: Cortesía de Proyecto Tlal-xoxo-wia

Cuidar las tortugas, cuidar la vida

Gloria Alegría Villagrán
Martín Plascencia González



Fotografía Luis Felipe Utrilla Herrera

Varias de las especies del planeta están en peligro de extinción por culpa de los humanos. Sí, lamentablemente una especie, la humana, ha emprendido acciones que traen como consecuencia la aniquilación y minimización de especies de animales y plantas: mamíferos, aves, reptiles, anfibios y peces corren el peligro de desaparecer, así como una gran variedad de plantas. Una de esas especies son las tortugas marinas, amenazadas por la caza, la extracción de huevos, la pesca y la contaminación marítima.

Las tortugas emergen anualmente de las aguas del Océano Pacífico al sur de México en las costas de Chiapas, para anidar, pero en eso intento, los saqueadores de nidos merodean las playas y arrebatan la vida de las tortugas. Si bien hay leyes que protegen a la tortuga marina, el problema no se ha erradicado.

Con el objetivo de contrarrestar los efectos negativos y de cuidar la vida, dentro de la Reserva de la Biósfera la Encrucijada, en Pijijiapan, Chiapas, se creó hace cinco años un Grupo Comunitario entre los ejidos El Palmarcito y Nuevo Tolomita, conformado por 25 personas de las dos comunidades, para proteger y conservar la tortuga golfina. Las acciones del grupo son:

- Recorridos nocturnos por la playa
- Rescate de nidos de tortuga

- Incubación
- Liberación de crías
- Pláticas de conservación a personas de la comunidad o a visitantes
- Limpieza de la playa

Dentro de las problemáticas que persisten son la extracción y saqueo de nidos por personas de las propias comunidades y de comunidades vecinas. Dichas personas extraen huevos, los consumen o comercializan y matan tortugas. También, se ha detectado muerte de tortugas por las redes de pesca o por contaminación.

La actividad del Grupo se intensifica cada año durante los meses de agosto a noviembre, periodo en el cual se hace una vigilancia nocturna de 7 de la noche a 4 de la mañana en la búsqueda de nidos. Una vez encontrados los nidos se retiran los huevos y se guardan en costalitos, bolsas o cubetas, para trasladarlos a una zona en la que se ponen a incubar en la arena y se clasifican para calcular el tiempo de eclosión. Cada actividad del grupo es registrada en una bitácora, y para cada tortuga adulta se hace una ficha de colecta: fecha, hora, movimiento de la luna, clima –si hubo viento, lluvia, aire; además, se registra el peso, talla, y si tenía marcas o golpes la tortuga. Dicha bitácora se entrega a autoridades de la Reserva de la Biósfera La Encrucijada.

Cuando llegan al campamento con los huevos recolectados “se hacen los nidos, cantaritos, le echamos la arena, y su bendición para que nazcan”. Luego de 45 días se ve el movimiento de arena. Las tortuguitas comienzan a eclosionar. ¡Es emocionante!

El grupo recibe capacitaciones de agencias y organizaciones relacionadas con la conservación. Los recursos económicos destinados al grupo y a sus actividades por parte del gobierno son limitados, apenas 33 pesos diarios por persona. Sí, sólo 33 pesos. Es más por el amor al cuidado de la tortuga que por una cuestión económica. En palabras de Gloria, presidenta del grupo -y quien co-narra este texto-: “me encanta. Me da una muina cuando encontramos a tortugas muertas, o cuando es el desove, por lo que sufren las tortugas”.

Cuando el grupo hace liberación de tortugas

se invita a participar a instituciones educativas de educación básica o primaria, o bien, a personas -especialmente a niñas y niños- de las comunidades de El Palmarcito y Nuevo Tolomita. Por poner un ejemplo de la importancia del Grupo, en el año 2022, se recuperaron 200 nidos y se liberaron 18,000 crías; para el año 2023, se encontraron 175 nidos, con un total de tortuguitas liberadas de 15,000. Esto representa una acción afirmativa a favor de la conservación y la vida. A través del trabajo conjunto como el que hace el Grupo Comunitario Palmarcito-Tolomita, se logra conservar a la vez que crea procesos educativos de niñeces y juventudes, quienes participan en la liberación y con quienes se habla sobre la tortuga golfina; ayuda a entender el valor del cuidado y las aportaciones que podemos hacer.

Se espera que en el futuro inmediato niñas, niños y jóvenes se integren al grupo, y con su participación

se puedan pensar en formas otras de relacionarse con la naturaleza y de contribuir a procesos educativos y de cuidado. Ahora, precisamente, se analiza la posibilidad de aliarse para crear un museo comunitario representativo en la zona.



Fotografía: Martín Plascencia González

Niñeces creando veredas de agroecología en Palos Altos

Guadalupe Lucero Sánchez Sánchez

¿Cuál es la percepción o identidad de un/a niño/a que crece en un ambiente “medio” rural y con grandes imposiciones agrícolas industriales?, ¿Qué lugar se les da a estas niñeces?, ¿por qué será importante apostar por el trabajo agroecológico con niñeces?

El 3º Grupo Infantil CARACOL (Compitas Aprendiendo a Recuperar la Agricultura, COmunidad y Libertad) se conformó en el año 2021 y al igual que los 2 grupos anteriores, buscaba alzar la voz de niños y niñas y posicionarlas en espacios agrícolas de inclusión, nombramiento y colectividad.

En la región Ixtlahuacán del Río-Cuquío, la única comunidad que se ha interesado y ha llevado a cabo actividades en temas de agroecología con grupos de niñas y niños ha sido Palos Altos.

En este espacio buscamos acompañarnos de manera intergeneracional promoviendo...el trueque de conocimientos, acompañamiento colectivo, el rescate de juegos tradicionales, la diversión, la diversidad, la identidad, LA AGROECOLOGÍA.

Trabajar con un grupo de niñxs en temas de agricultura es romper muchos paradigmas,

empezando por desmentir que “a todos los niños ya no les interesa el campo”, y más bien, valorando todos los conocimientos que cada unx trae papaloteando y creyendo que sus saberes son algo obvio o cultura general, es ir a un ritmo más lento, comprendiendo que no siempre aprendemos de la misma manera o que tenemos diversos gustos y técnicas.

Inicialmente se tomó la decisión grupal de asistir a reuniones de manera semanal, ya que es menos demandante para lxs participantes, a estas reuniones asisten de 10 a 20 niñeces con el propósito de pasar momentos agradables, mientras conviven con otras personas (se promueven los espacios intergeneracionales), algunxs de ellos dicen que les gusta asistir porque son tomados en cuenta, aprenden cosas interesantes, experimentan y ellxs son lxs protagonistas.

Acompañar niñeces de diferentes edades en un grupo, nos ha llevado a la reflexión que para que los procesos se puedan consolidar, no te puedes saltar pasos, no puedes dar por sentado que todxs comprenden lo mismo, tiene que existir la empatía, la paciencia, mucha energía y disposición, ya que

disfrutamos más lo colectivo que la individualización, sintiéndonos más conformes con nosotrxs mismos.

Algunas de las actividades que se han realizado durante nuestras reuniones y que han sido más significativas para lxs integrantes o mamás expresadas con sus propias palabras (porque su voz es importante que resuene también por los medios escritos) son:

Elaboración de compostas: I. J. *–Yo nunca había hecho ninguna composta, ni sabía como se hacía, ni nada. Cuando entre todos hicimos composta, me gusto porque de oler a podrido, pasó a ser tierra y con un olor bien bonito. aparte de que esa composta teníamos la opción de echarla al lombricario o de aplicarla al huerto.*

Lombricario: O.S. *–Como yo casi nunca faltó a las reuniones, me dijeron que iba a ser el encargado del área del lombricario, yo iba a supervisar todo eso y al principio me sentía nervioso, pero si me dieron el puesto es porque miraron que era capaz, verda'. Cada semana todos tenemos que traer restos de fruta y verdura, pero no limones y naranjas o sobras de carne, porque eso no les gusta a las lombrices.*

Huertos familiares: L. y S. *–‘Ira miña, a mi se me hace bien que los niños vengan a aprender estos temas, que jueguen con más niños y se diviertan, en otros lugares ya no se mira eso, a mi me gusta mucho que [J] se involucre en estos temas y no en cosas que le van a dejar pura destrucción, ahí en la casa seguido me ayuda con las plantitas y eso se me hace bien. Ojalá que estos espacios sigan y que la creación de estos huertos en las casas solo sea el comienzo. –Los niños les toman cariño a las plantas, a sembrar, cuidar el sembradío. Hasta yo aprendí a querer un huerto.*

Siembra de milpa: M. S. *–Pues ese día casi no fue casi nadie a la reunión, pero yo y [O] si fuimos, todos los demás prefirieron irse a unos ejercicios del catecismo... la verdad a mi se me hacía feo que solo estuviéramos nosotros y sentía que no íbamos a avanzar, pero después me gusto porque fuimos los ganones de sembrar un maíz bien raro pero que estaba bien bonito... Era de un morado bien fuerte. Dijeron que era de Perú o de sabe donde... y pues uno sembró el frijol y otro el maíz. Nos turnamos para que nos tocara sembrar las 2 cosas. Salieron unas milpas bien chiquitas, pero era porque apenas se está adaptando a este clima.*

Juegos y actividades recreativas: F. S. y Y. S. *–A mi me gustaba ir a jugar y platicar con los demás, de vez en cuando me llevaba mi balón para jugar futbol, pero si no todos querían, jugábamos a otra cosa. –Ay pues los niños y niñas ya casi nomas quieren puro celular, yo por eso le digo a [F] que tiene que venir y que aparte de aprender, se va a divertir, imagínate y que mejor que sabiendo que realizarán actividades que yo jugaba cuando era una niña... ¡que recuerdos tan bonitos! jugando la traiz, matatena, bebeleche, escondidas, bote pateado... y de esa manera esos juegos siguen*

y siguen y no se olvidan.

Fomento de la lectura: D. L. y J. S. *–Me gusta cuando [C] nos visita de la biblioteca y nos lee cuentos porque así mi imaginación crece mucho, me imagino muchos escenarios y soluciones. –Aquí sí me gusta lo que tengo que leer y no me da vergüenza si me equivoco, casi nadie me echa carrilla o se burla de mí.*

Encuentros intergeneracionales: L. S. *–A mi me encanta aprender, y aquí vienen muchas personas a enseñarnos cosas, a veces vienen señoras, otras veces señores, adultos mayores, otros niños y he visto que eso es bien importante porque así todos aprendemos de todos. Como la vez que hicimos unas cartitas para unas personas de otra comunidad y les contábamos sobre nosotros, nuestro grupo y nuestra comunidad y ellos nos respondieron con un video, ahí me di cuenta que me gusta mucho convivir con otra gente aunque no tengan mis mismos años.*



Dibujo: Cortesía de Proyecto Tlal-xoxo-wia

Huertos escolares agroecológicos en el sur de Jalisco

Alejandro Macías Macías

La agroecología es el presente y sobre todo el futuro para que la humanidad pueda vivir en un ambiente sano, con una alimentación saludable. En ese sentido, es imprescindible que la agroecología sea abrazada por nuestras niñas y niños, pues ellos serán los que provocarán que el cambio no sea una moda del momento, sino parte de una nueva relación solidaria con nuestra Madre Tierra.

Por eso en Teocintle estamos muy contentos y contentas de la aceptación y respuesta que tuvo nuestra convocatoria para publicar un número de la gaceta dedicado específicamente a mostrar tanto las experiencias de trabajo agroecológico con niñas y niños que existe en todo el país, como la propia percepción de nuestras niñas y niños respecto a cómo perciben sus entornos y sus inquietudes por tener una naturaleza sana y una alimentación saludable.

Es así que, a modo de compartir, en 2023 profesoras de preescolar y primaria, conjuntamente con académicos y estudiantes de la Universidad de Guadalajara instalamos dos huertos escolares en el sur de Jalisco: uno en la comunidad rural de El Rodeo, mpio. Gómez Farías y otro en la zona urbana de Ciudad Guzmán, Jalisco.

Los huertos escolares son una parte fundamental en cualquier proceso de transición agroecológica comunitaria, ya que permiten involucrar a las generaciones jóvenes en el conocimiento y convencimiento de la agroecología, de manera que pueda perdurar en el largo plazo.

Estos huertos son instalados dentro de las escuelas con distintos objetivos:

1) Involucrar a las y los alumnos en la agroecología, considerando que ellas y ellos son el futuro en este esfuerzo de cambio;

2) Apoyar procesos de enseñanza, principalmente en el área de las ciencias naturales;

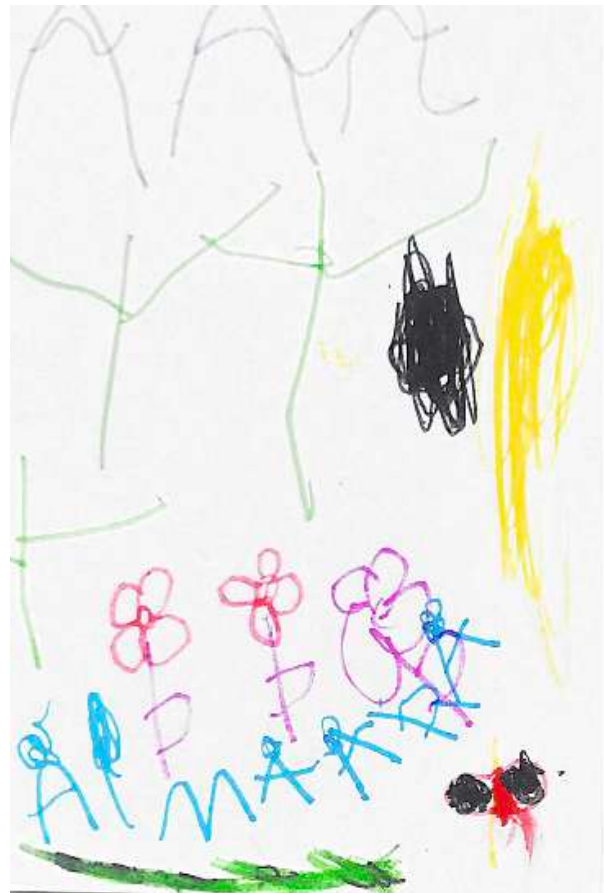
3) Incorporar los cereales, frutas y verduras producidas en el huerto dentro de los ingredientes de los alimentos que las niñas y niños consumen en la escuela.

4) Promover la agroecología en las comunidades a través de los mensajes que las niñas y niños puedan transmitir a sus padres y que pudieran derivar en

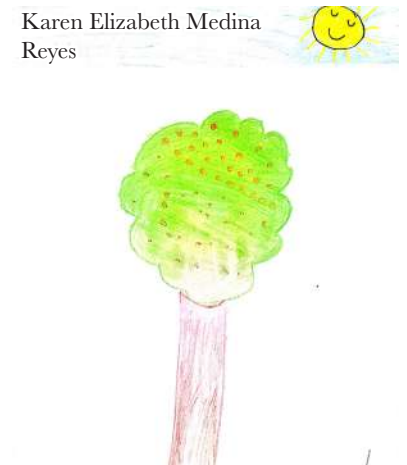
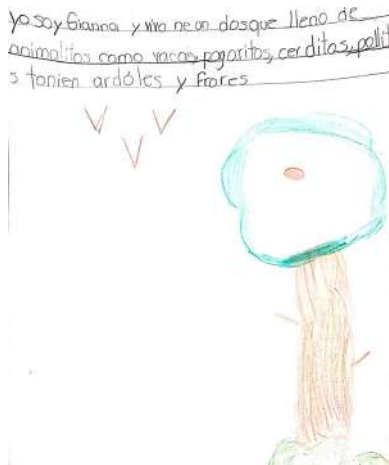
la constitución de nuevas parcelas o huertos de traspatio agroecológicos;

5) Acompañar en procesos de modificación en la conducta alimentaria local que lleve a la sustitución de alimentos industrializados, dañinos para la salud, por alimentos sanos, frescos y elaborados con recetas locales, que mejoren el estado nutricional en las niñas y los niños.

Un proyecto fundamental que acompaña el funcionamiento de estos huertos escolares, ha sido la Pitenzin. Escuelita agroecológica para niñas y niños, pues las actividades prácticas, para que enraicen incluso entre las personas de menor edad, siempre deben de ir acompañadas de procesos educativos que motiven la reflexión. Invitamos a las y los lectores a visitarnos en la comunidad de El Rodeo, para compartir experiencias y diálogo de saberes.

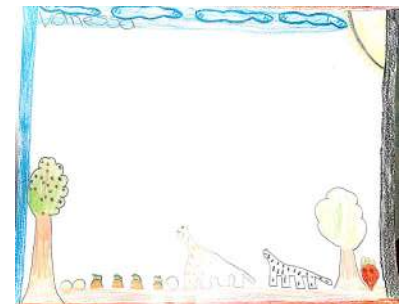
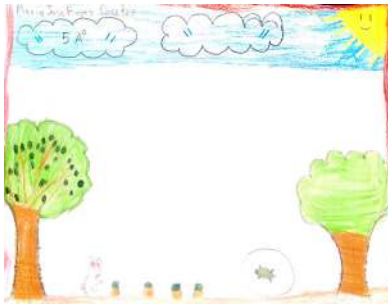


Compartires de niños y niñas de la Sierra del Tigre





Mi abuelita planta limo y limon en su casa y tambien tiene granada china.
 En mi casa tengo plantado granada china, capulin, platanos y aguacate y cuando se maduran los aguacate no los comemos gual que los plantanos



Axel Juan Villegas Pizano
 Yo tengo una milpa varita y un arbol de limanes y ahimalitos y tambien un arbol de durashos

Van Elizabeth Molina Reyes 5ª A
 Lo que mi abuelita me ensaño
 Mi abuelita me enseña a cuidar mucho las plantas como a regarlas y a echar las aguas y a sembrarlas en el sol

Una vez dos hermanas que vivian en un pueblo y su papá trabajaba sembrando una vez y los hijos y el papá les enseñan a sembrar y a echar agua y a regar y a sembrar las frutas y las verduras.
